



Dacosta y el diácono

Dacosta estaba aburrido. No podía ir a la escuela porque estaba cerrada; no podía ir a la iglesia porque estaba cerrada. Podía salir de casa, pero no había muchos lugares a donde un muchacho de doce años pudiera ir. La pandemia de la COVID-19 había cambiado la vida en su país, Ghana [señale Ghana en un mapa]. Pero entonces, un diácono de la iglesia le pidió que fuera con él a predicar en la calle.

El diácono solía predicar una vez a la semana en una estación de autobuses muy transitada, y quería que el niño lo ayudara leyendo versículos de la Biblia. A Dacosta le gustó mucho la idea. Le encantaba predicar y además estaba cansado de estar en casa sin hacer nada. Sus padres le dieron permiso para que fuera, y así, un lunes, Dacosta y el diácono se dirigieron hacia la estación.

Antes de empezar, el diácono le dio una Biblia de tapa negra e instrucciones precisas sobre cómo debía predicar:

–Ten cuidado de no dejar caer la Biblia –le dijo–. Lee con seguridad en ti mismo, y cuando leas, mira solo la Biblia, no mires arriba.

Dacosta oró: “Señor, ayúdame a no sentirme cohibido”.

Multitud de personas iban y venían por la estación. Unos subían a los autobuses; otros bajaban; y también había transeúntes que simplemente estaban allí comprando o vendiendo. El diácono prendió un altavoz y puso música cristiana. La gente se detenía para escucharla y, tras una hora de música, el diácono comenzó a predicar sobre la segunda venida de Jesús:

–Todo ojo verá a Jesús cuando venga en las nubes de gloria –dijo–. Pero no todo el mundo se alegrará de que vuelva, porque no todos estarán listos para recibirlo.

Entonces se volvió hacia Dacosta, y el niño leyó en la Biblia Apocalipsis 1:7: “¡Cristo viene en las nubes! Todos lo verán, incluso los que lo traspasarán; y todos los pueblos del mundo harán duelo por él. Sí, amén”.

La gente estaba asombrada de ver a un niño predicando junto a un adulto, y muchos se detenían para escuchar.

Saltando a otro pasaje de la Biblia, Dacosta leyó Mateo 24:27: “Como un relámpago que se ve brillar de oriente a occidente, así será cuando regrese el Hijo del hombre”.

Al principio, el niño se había sentido un poco nervioso, pero fue agarrando confianza a medida que pasaba el tiempo. Para su sorpresa, algunas personas de las que se detuvieron a escuchar le dieron dinero. Al final del sermón, el diácono estaba muy satisfecho.

–Lo has hecho muy bien –le dijo–. Si sigues predicando así, tendrás un gran futuro.

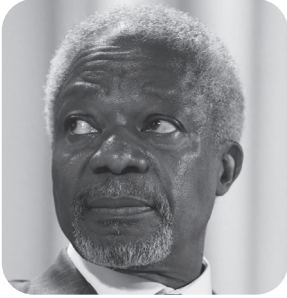
Dacosta se puso contento. Le había gustado mucho leer la Biblia, y predicar le parecía más divertido que estar en casa sin hacer nada. Entonces le entregó al diácono el dinero que había recibido y se fueron.

El lunes siguiente, predicaron de nuevo. Y también el otro lunes, y el otro. Cada vez que predicaban, la gente se reunía para escuchar. Después de unos meses, habían recolectado suficiente dinero para comprar un altavoz nuevo. Dacosta se sentía muy feliz de que la gente pudiera oír mejor los sermones.

Un día, una mujer que solía escucharlos predicar le regaló una camisa nueva al niño. Ella vendía camisas en estilo *kente*, que es un tipo de tejido de seda y algodón hechas a mano, y como estaba muy agradecida de oír al niño leer la Biblia, decidió regalarle una camisa roja, amarilla y verde. En otra ocasión,

Un país fascinante

Kofi Annan (1938-2018) es uno de los ghaneses más conocido. Fue secretario general de las Naciones Unidas y recibió el premio Nobel de la Paz.



un hombre que solía escuchar los sermones le pidió que se probara varios pares de zapatos negros, hasta que encontró la talla del niño. Entonces le compró un par.

–Gracias por predicar –le dijo–. No dejes de hacerlo.

Y no ha dejado de hacerlo.

Ha pasado ya un año y medio desde que Dacosta predicó por primera vez con el diácono. Su escuela está abierta de nuevo, así que ya no puede ir los lunes a predicar, pero siempre que le es posible va a la estación de autobuses con el diácono y predica.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].